



**E**ntonces, ¿Cómo crea Dios mediante la evolución? ¿Cómo unimos una cuenta de la evolución con una comprensión cristiana de la guía providencial de Dios de la historia?

Como ya lo comentamos en ensayos anteriores en esta serie sobre la evolución y la fe cristiana, el manejo apasionado para responder a esta pregunta –¿Qué es Dios?– propulsó a Santo Tomás a las alturas de la oración contemplativa y a una comprensión profunda de brillantez teológica: Después de pensar cuidadosamente acerca de ciertas características de la creación, descubrió que Dios debería ser diferente a cualquier otro ser en el mundo si Él es su causa. Por lo tanto, Santo Tomás concluyó que sólo Dios debería ser el acto de existencia por sí mismo. O para decirlo de otra manera, la esencia de Dios –lo que es Dios– es Su existencia. Él es la existencia en sí mismo. Esta comprensión acerca de la naturaleza de Dios, está en el corazón de la teología tomista.

Entender que Dios es el acto de existencia en sí mismo, clarifica la distinción entre el Creador y Sus criaturas. Como se señaló anteriormente, para Santo Tomás, sólo Dios es existencia por naturaleza. En contraste, todas las demás criaturas no son Dios precisamente porque su acto de existir ha sido recibido por parte de Dios quien, por sí solo, es auto-existente. En terminología escolástica, cada criatura tiene su existencia no por naturaleza, sino por participación.

Para ilustrar a lo que se refiere Santo Tomás cuando dice que las criaturas tienen su existencia no por naturaleza, sino por participación, él explica que una varilla de hierro brillante mantenida en el fuego, no es fuego por naturaleza, sino por participación. No es fuego, pero es como el fuego, porque el fuego verdadero la ha hecho como sí mismo. De la misma manera, cada criatura existe porque Dios, que es existencia en Sí mismo, mantiene a esa criatura existiendo en cada tiempo y lugar. Si Dios dejara de mantenernos en existencia, simplemente, desapareceríamos. Seríamos aniquilados.

Cabe destacar que la distinción entre la existencia del Creador por naturaleza y la existencia de Sus

criaturas por participación, protege la integridad tanto del Creador como de Sus criaturas. Dentro de la síntesis teológica tomista, la criatura es capaz de tener una naturaleza distinta y, en sentido cualificado, independiente, sin romper su dependencia de su Creador.

Consecuentemente, dado que posee su propia naturaleza, una criatura es capaz de actuar de acuerdo a dicha naturaleza sin violar la relación Creador-criatura. De esta manera, la criatura puede demandar cierta autonomía en sus acciones. De hecho, Santo Tomás argumenta que es conveniente y propio que Dios creara criaturas que pudieran actuar como causas verdaderas –en otras palabras, que pudieran actuar desde sus propias natura-

## ¿Cómo crea Dios mediante la evolución?

**Rev. Nicanor Austriaco, O.P.**

lezas, como un gato maullando porque es un gato- dado que esto refleja mejor su poder. Esto manifiesta una mayor benevolencia, el impartir causalidad a otro, en lugar de retenerla.

Con la teología de la creación de Santo Tomás en mente, ahora podemos girar a una discusión más profunda sobre cómo crea Dios mediante la evolución. Dios actúa en el mundo primero como causa primera que da a las cosas su existencia. También actúa como causa primera trabajando a través de causas creadas secundarias. En un sentido análogo, Dios es como el carpintero que hace una marioneta. Es sólo una analogía porque Dios, al crear a la marioneta, le da su propia naturaleza y por lo tanto su propia independencia de una forma como Gepeto nunca hubiera podido crear a Pinocho. Sólo Dios es capaz de hacer una criatura –por ejemplo, a Gepeto el artesano- y dar a la criatura sus propios poderes naturales –la habilidad de Gepeto para hacer una marioneta-.

Así, la causalidad divina por ser trascendente, no puede ser equiparada a la causalidad de las criaturas que vemos a nuestro alrededor. Cuando Dios actúa

como una causa eficiente creando una criatura, Él no la hace moverse sólo como lo harían las criaturas: como los ingenieros humanos harían que se muevan las cosas que crean. Más bien, Dios hace a la criatura móvil por naturaleza de manera que pueda moverse a sí misma. Además, como Creador, Dios no es simplemente la causa eficiente para la existencia y las acciones de Sus criaturas. Dado que Él da a cada criatura su naturaleza, Él también es responsable de su causa material, formal y final.

En primer lugar, al hacer a un ser un tipo de cosa existente particular aquí y ahora, por ejemplo, un rosal, Dios especifica su causa formal y material. Dios hace que sea un rosal y no una flor de cerezo. Después, al dar a la criatura una naturaleza que está ordenada a un fin determinado, Dios especifica su causa final. Él da al rosal una inclinación natural a hacer rosas y otros rosales.

Así, cuando una criatura actúa, Dios actúa en y a través de ella al mantenerla existiendo, dándole la naturaleza que es la fuente de sus acciones, y actualizando dicha naturaleza en el aquí y ahora. Todas estas facetas de mediación divina, son sólo posibles porque Dios es el acto de existencia en sí mismo. Dios crea al rosal dándole su existencia; le da su habilidad natural para hacer rosas, porque le da a la naturaleza su existencia; y de hecho, Él lo mueve a hacer rosas cuando su naturaleza se inclina a hacerlo al comienzo del verano, porque Él le da a estas actividades biológicas su existencia.

Pero, ¿Cómo es que Dios conoce los eventos contingentes sin socavar su contingencia? Para Dios, todos los eventos temporales creados están presentes simultáneamente en el eterno aquí y ahora. Permanecen contingentes –podrían haber sido de otra manera- aunque son conocidos por Dios, con certeza, como presentes ante Él. Considere esta analogía: Cuando veo a mi estudiante sentado en una silla en mi salón, su estar sentado en la silla se mantiene contingente –él podría estar de pie. Sin embargo, conozco este evento contingente con certidumbre porque cuando veo a mi estudiante sentado en esa silla en un tiempo y lugar determinado, él no podría estar haciendo nada diferente en ese preciso momento.

De la misma forma, el Dios eterno conoce todos los eventos contingentes temporales con certidumbre porque los ve pasando en el aquí y ahora. De hecho, son contingentes precisamente porque Dios los conoce como tal.

La evolución, entendida en la perspectiva del teísmo clásico, consistiría en eventos innumerables en los



que Dios, obrando como Causa Primera, ordena, como sólo Él puede, el curso de cada evento contingente en la historia evolutiva. Él haría esto obrando a través de las cosas individuales y contingentes como causas individuales y contingentes, ya sean moléculas, células u organismos, que Él ha traído a la existencia, como tipos de cosas particulares y contingentes, en lugares y momentos determinados. Dios puede diseñar a través de la casualidad.

Finalmente, quiero señalar que dentro de este marco conceptual, el problema percibido de conciliar un mundo cambiante y un Dios no-cambiante, que están en relación entre sí, es algo que no va a pasar (*non-starter*). El orden creado está en evolución, precisamente porque Dios, que no evoluciona, lo sabe en evolución y le da su existencia precisamente como tal. Así, siempre habrá una relación radical de dependencia existencial de la criatura en su Creador: La criatura cambiante sólo puede cambiar porque fue creada como tal por un Creador que no cambia. **T&E**

**ENCUENTRA ESTO (Y MÁS) EN LA WEB**

<http://www.thomisticevolution.org/disputed-questions/how-does-god-create-through-evolution/>